

“En la investigación está mi labor”: doctor Zeledón

El doctor Rodrigo Zeledón, Decano de la Facultad de Microbiología, al rechazar postulación como candidato a la Rectoría de la Universidad, dice que su labor está centrada en la investigación científica.

Al Dr. Zeledón, un grupo de profesores universitarios le envió una carta proponiéndole que aceptase ser candidato a la Rectoría, por considerarlo la persona más idónea, y capacitada para dirigir el claustro universitario en los próximos años.

(Pasa a la Pág. 7)



Dr. Rodrigo Zeledón

“En la investigación está mi labor”: doctor Zeledón

Viene de la página PRIMERA

Negativa fue la respuesta del Dr. Zeledón, y a continuación se ofrece la carta que remitió al Dr. Roberto Murillo y demás compañeros (más de 60 profesores universitarios).

Dice la carta:

“La carta de ustedes invitándome a participar como candidato para el próximo período de Rector de nuestra Universidad me ha conmovido hasta lo más hondo de mi espíritu por el honor que para mí representa tal invitación y, principalmente, por venir de un grupo de universitarios de las más altas calidades intelectuales y humanas. Para ustedes vaya mi inapreciable gratitud por haber creído que yo podría ocupar tan elevado cargo y, lo que es más difícil, desempeñarlo a satisfacción de ustedes que conocen con exactitud lo que es la Universidad moderna y persiguen sus postulados rigurosamente. He querido ver en las bondadosas palabras de ustedes un reconocimiento a mis modestos esfuerzos y trabajo constantes que por muchos años han constituido mi religión y mi norte. Estos esfuerzos han estado encaminados a compensar las deficiencias y limitaciones personales e intelectuales y, en algunas ocasiones como en esta, me han producido grandes e inmerecidas satisfacciones. Aunque estoy convencido de que ustedes han visto mi modesta obra universitaria con ojos de bondad, mi esfuerzo y gestiones deberán estar siempre al lado y al servicio de personas como ustedes—integrantes genuinos de esa legión de excelentes universitarios que se palpa a diario en nuestra Alma Máter— desde cualquier puesto que desempeñe o llegare a desempeñar.

Por esta razón, para mi la decisión que hoy me corresponde tomar ha sido doblemente difícil. Después de meditarlo profundamente, con el pensamiento puesto en ustedes, en la Universidad y en la Patria, he llegado a la conclusión de que no puedo aceptar la postulación que Uds. tan generosamente me ofrecen. Este convencimiento tiene raíces profundas que se remontan inclusive a mis años de joven estudiante. Antes de decirles algunas cosas que dejen más clara la fuerte dosis de sinceridad que hay en mi determinación, debo aclarar lo siguiente. Si bien sería presuntuoso de mi parte el creer que porque voy a ser postulado como candidato a Rector eso significa que contaré con la mayoría de los votos de la Asamblea Universitaria, no debo ocupar ese puesto por dos razones fundamentales: Porque de seguro habrá otros candidatos deseosos de ocuparlo y con excelentes calidades para hacerlo, en cuyo juzgamiento deberían concentrarse los asambleístas a la hora de emitir su voto. Y porque no debo llegar hasta ese punto del cotejo electoral, acompañado de compañeros que me merecen gran estima, si mi pensamiento y aspiración de hoy se centran en otras metas.

“Desde muy joven sentí una inclinación muy marcada por las Ciencias Biológicas y—aunque no creo que mis antiguos profesores del Liceo de Costa Rica me recuerden como un alumno sobresaliente puesto que no lo fui—una vez que ingresé a la Universidad me dediqué con absoluta responsabilidad y provecho a mi carrera. Recuerdo que mi abuelo, Billo Zeledón, que tuvo una marcada influencia en mí durante los años de liceísta, me inclinaba fuertemente hacia las letras y me deleitaba muchas veces con la prosa o la poesía de sus autores favoritos o con sus producciones propias, que llegué a sentir y a disfrutar en lo más profundo de mi espíritu. Sin embargo mi aspiración estaba firme en otro lado, y fue así

como Billo (de esa manera lo llamábamos la mayoría de sus nietos) me dijo un día que estaba convencido de que mi puesto estaba en un laboratorio de investigaciones. Después de terminar mi carrera en la Universidad de Costa Rica tuve la suerte de obtener una beca para estudiar en el Instituto Oswaldo Cruz del Brasil, en donde permanecí posiblemente los tres años más importantes de mi vida, desde el punto de vista de mi formación científica y, si me lo permiten, desde el punto de vista de mi formación integral.

Mi educación académica terminó en la Universidad de Johns Hopkins y fue providencial desde muchos puntos de vista, puesto que, al mismo tiempo que me permitió ampliar mis horizontes humanísticos en una universidad modelo, pude afirmar detalles en mi especialidad mejorando mi criterio y mi enfoque de la investigación científica, que en ese momento ya se había convertido en mi verdadera pasión.

“Después de mi regreso al país, a fines de 1959, me dediqué con ahínco y entusiasmo a investigaciones diversas de laboratorio que, en los 10 años que llevan, han dado modestos frutos que han merecido el bondadoso reconocimiento de algunas instituciones extranjeras. Es así como en los últimos 5 años la Universidad de Louisiana—al emprender un programa científico en Costa Rica— me distinguió nombrándome profesor investigador de su Facultad de Medicina y he seguido ligado a esta Institución gracias a que el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos decidió, a través de esa Universidad, financiar un proyecto de investigaciones que yo debía dirigir y que sólo se vio parcialmente interrumpido por mi designación como Decano de la Facultad de Microbiología. Las razones que me llevaron a aceptar este cargo no creo del caso analizarlas aquí pero, desde luego, conté con la comprensión de los organismos que financiaban mis proyectos de investigación que, por otro lado, en ese momento ya habían adquirido vida propia y fundamentalmente requerían un impulso de dirección de mi parte. El cargo administrativo que acepté ha sido para mí una experiencia valiosa, aunque, necesariamente me apartó un poco de mi línea de trabajo y me obligó, por responsabilidad inherente a mi manera

de ser, a dedicar muchas horas extra a atender no sólo mis proyectos sino también aquellos asuntos en los que la Universidad ha demandado mi colaboración. Todo ello me ha movido a honda meditación durante los últimos meses y me había llevado ya a pensar, bastante antes del amable ofrecimiento de ustedes, que debo regresar en un futuro cercano a mi laboratorio a continuar una labor de años a la que—como ustedes han podido comprobar—he dedicado mi vida, pero creo no ha dado todo lo que el esfuerzo y la perseverancia a veces producen, sobre todo cuando no se tienen otras cualidades sobresalientes como es mi caso. La investigación, como ustedes saben, es como una veta de ciertos metales preciosos que cuanto más se ahonda en ella más se diversifica y más material dan y, en este momento en que en mi cabeza bullen numerosas ideas nuevas, derivadas de nuestros trabajos, siento que aún me queda un trecho largo que recorrer en esa maravillosa aventura del pensamiento que es la búsqueda de la verdad. A esto debo agregar que, recientemente la Organización Mundial de la Salud fijó su generosa mirada sobre el trabajo de mis asistentes y mío y decidió patrocinarlo durante los próximos años, de varias maneras incluyendo la economía. Estas, que como ustedes comprenden, son necesariamente satisfacciones inefables de un investigador, me obligan ahora más que nunca a volver a mi laboratorio y redoblar mis esfuerzos para responder así a la bondad de estas organizaciones y continuar sirviéndole a mi Universidad—impulsando la investigación en la que ustedes y yo creemos firmemente— y a mi país, en la solución de algunos de los problemas que lo aquejan.

“Les pido disculpas por los detalles que les he dado reforzando mis razones para no aceptar lo que ustedes generosamente me piden, pero por la seriedad que he puesto siempre en los actos de mi vida, y por el respeto, amistad y consideración que ustedes me merecen, era necesaria esta explicación—quizás para algunos de pensamiento distinto al de ustedes, llena de detalles personales e intrascendentes— pero que, estoy seguro, ustedes sabrán analizar, interpretar y disculpar con el altruismo y el valor espiritual superior que los caracteriza”.